

4 - Verano Misionero en pueblos hermanos



ESCUCHA

Palabra de Dios

El Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!». Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes». Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca».

Evangelio según San Lucas (Lc. 10, 1 – 11)

Magisterio de la Iglesia

Los misioneros reflexionen sobre el deber de ser santos, que el don de la vocación les pide, renovando constantemente su espíritu y actualizando también su formación doctrinal y pastoral. El misionero ha de ser un « contemplativo en acción ». El halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria. El contacto con los representantes de las tradiciones espirituales no cristianas, en particular, las de Asia, me ha corroborado que el futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, sino es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: « Lo que contemplamos ... acerca de la Palabra de vida ..., os lo anunciamos » (1 Jn 1, 1-3). El misionero es el hombre de las Bienaventuranzas. Jesús instruye a los Doce, antes de mandarlos a evangelizar, indicándoles los caminos de la misión: pobreza, mansedumbre, aceptación de los sufrimientos y persecuciones, deseo de justicia y de paz, caridad; es decir, les indica precisamente las Bienaventuranzas, practicadas en la vida apostólica (cf. Mt 5, 1-12). Viviendo las Bienaventuranzas el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que él lo ha acogido. La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la « Buena Nueva » ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza. (RM 91)

Juan Pablo II (1991) Carta Encíclica “Redemptoris Missio”



APRENDE

Las Obras Misionales Pontificias en Puerto Rico
Suplemento en El Visitante (2006)

VERANO MISIONERO

Verano Misionero, es un proyecto auxiliar de la Obra Propagación de la Fe, es la expresión Ad – gentes de la Iglesia de Puerto Rico. Años tras año se envían voluntarios católicos mayores de 18 años a propagar la fe de la Iglesia a distintos países del Continente Americano. El proyecto ya se ha hecho presente en 18 países tales como (Brasil, Paraguay, Colombia, Venezuela, Ecuador, Haití, México, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Guatemala, Republica Dominicana, Nicaragua, Cuba, Panamá, Perú, Estados Unidos y Puerto Rico). Estas personas viven su experiencia de misión bien sea en el mes de Junio o Julio y algunos de ellos ambos meses. Ya son más de 1,500 Puertorriqueños que han salido de esta Isla a ayudar cada verano en comunidades de bajos recursos o condiciones extremas.

OBJETIVOS

- El objetivo principal de Verano Misionero es ser luz en el discernimiento vocacional de sus participantes, abarcando las vocaciones religiosas y sacerdotales, así como las vocaciones laicales y matrimoniales.
- Crear conciencia de que todos los bautizados estamos llamados a hacer misión, no importa la clase social, ni el estatus civil.

PROCESO DE FORMACIÓN

El proceso de formación misionera consta de tres talleres, encuentro por destinos, misa de envío y convivencia. Se realizan dos talleres (1A y 1B) para los meses de enero y febrero, estos son de igual contenido, luego, se realiza el segundo taller para el mes de marzo en donde se comparte a qué destino va cada participante. Luego el tercer taller, que es un compartir para integrarse como grupo y para conocer los destinos. Durante el mes de mayo se realiza la misa de envío, donde somos enviados por la iglesia de Puerto Rico, a través de uno de nuestros Obispos. Luego de las experiencias de los participantes en tierra de misión, se reciben en una convivencia en el mes de agosto, donde compartimos nuestras experiencias y abrimos camino a la misión en nuestras comunidades parroquiales. Haciendo énfasis en nuestros participantes de que la misión, debe de ser a todo tiempo y en todo lugar, desde nuestra propia realidad de vida.

¿POR QUÉ IR DE MISIÓN?

- Me hace crecer como cristiano y me permite extender la Fe Católica.
- Me da la oportunidad de abrirme a los demás y superar fronteras de todo tipo.
- Para muchas veces poder reconocer que nuestras limitaciones son pequeñas al compararlas con las de otros hermanos.
- Enriquecer a nuestras comunidades con las experiencias vividas en Verano Misionero.
- Vivir a fondo la catolicidad de nuestra fe, pues el ser católicos nos invita a hacernos. Universales.
- Por que sirviendo a los más necesitados y desposeídos practico la Caridad del Evangelio, de servir y no ser servido.
- Por que son muchas las bendiciones que el Señor derramara sobre Usted, su familia y su comunidad, pues quien deja todo por seguirle, El le recompensar dándole el ciento por uno.



ANUNCIA

A) Lee este texto y piensa: ¿cómo se interesó José Mariano en las misiones católicas? ¿qué hizo para ser enviado a una experiencia de misión fuera de Puerto Rico? ¿qué dificultades puedes enumerar durante su servicio en Centroamérica? ¿cómo se relacionaron los compañeros de este viaje? ¿cuál(es) experiencia(s) impactó mucho a este joven puertorriqueño? ¿cómo te relacionas con este testimonio?

*Testimonio personal “Mi primera experiencia en Verano Misionero: descubrir la presencia de Cristo vivo”
José Mariano Romaguera Rodríguez, Mayagüez, Puerto Rico (2001)*

Todo comenzó de manera muy sencilla, unas amistades de Colegio me contaban grandes historias de sus aventuras en la misión. Sus anécdotas me entusiasmaron mucho y según pasaba el tiempo meditaba sobre lo que me habían contado. Decidí ir a los Talleres de Preparación de Verano Misionero para ver personalmente de que trataba. Jamás se me olvidará cuando bajé por las escaleras de la Casa Diocesana de Mayagüez y vi a todos esos jóvenes cantando con tanta alegría. Desde ese momento supe que había encontrado mi lugar. Me sentía tan feliz, tenía nueva esperanza en la humanidad.

En el segundo Taller de Preparación recibí mi llamado, iría al el Salvador con William, Mari y Omayra. Después de varios meses de preparación física, mental y espiritual; el 2 de julio salimos para Centroamérica, hacia El Salvador. Después de diez horas de vuelo, con varias escalas y tres horas en carro, llegamos a la Parroquia de Santa Bárbara en el pueblo de Sensuntepeque. El Padre Juan Vicente Chopín, de tan solo 28 años, nos recibió muy calurosamente, pero nos sorprendió al decirnos que dos de nosotros no se quedarían en su parroquia, sino se irían con otro sacerdote. Escribimos nuestros nombres en papelitos y los pusimos en una gorra, hicimos una invocación al Espíritu Santo para que nos dividiera como Dios quiera y así fue. Sacamos los papelitos, William y Mari se quedarían en esa parroquia y Omayra y yo iríamos a la parroquia de San Luis de la Reina. Al otro día llegó padre Ángel Gabriel Ochoa para recogerlos y lo primero que nos dijo fue: “Ustedes van para la selva”. Me acuerdo que mientras íbamos de camino, miraba por la ventana del carro y me daba cuenta que hacía tiempo que no veíamos a ninguna persona, solo seguíamos por los caminos de tierra entrando cada vez más y más a la selva. Tengo que admitir que estaba muy ansioso porque no sabía que esperar, iba a llegar a un lugar totalmente desconocido para quedarme allí por un mes. Nos acercamos a un río muy grande que tuvimos que cruzar en una barcaza. Fue en ese momento, mientras admiraba la naturaleza que rodeaba al Río Lempa, que sentí una tranquilidad increíble, como nunca antes en mi vida. Todavía no lo puedo explicar, en cuestión de segundos pasé de estar muy nervioso y ansioso a tener una gran paz interior. A través de ese hermoso paisaje Dios me dijo que confiara en Él, que todo iba a estar bien. Desde ese instante todo, absolutamente todo, fue perfecto.

Cuando llegamos a San Luis de la Reina la gente nos recibió con tanto cariño, honestamente puedo decir que no sabía lo que era amor hasta que llegué allí. Esa gente nos daban lo poco que tenían para que pudiéramos comer. Es una sensación tan increíble que sólo puedes comprender al vivir una experiencia así. Fueron muchas horas caminando para visitar las familias y llevar la palabra de Dios en los “cantones” o poblados. Vimos mucha, mucha pobreza pero curiosamente no sentí pene por ellos, porque me di cuenta que eran más felices que nosotros y que estaban mucho más cerca de Dios; sentí pene por nosotros porque creemos que todas las comodidades que tenemos nos hacen más felices; solo al vivir estas experiencias descubrimos estas verdades tan profundas. Comprendí el sentido de la Bienaventuranza: “Felices los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt.5, 3). Una tarde después de un largo día de visitar familias en el cantón de Santa Teresita, Omayra y Yo íbamos subiendo la montaña para regresar. El agua se nos había acabado y estábamos muy

cansados. El camino pedregoso parecía continuar infinitamente y ya no nos quedaban fuerzas, decidimos hacer una oración, una invocación al Espíritu Santo para que nos ayudara. Sentí algo muy especial, una fuerza que no venía de mí sentía las oraciones de mis familiares y mis seres queridos que desde Puerto Rico me acompañaban. Esas oraciones nos dieron la fortaleza para llegar a nuestra meta. De esa misma forma fueron muchas las veces que Dios nos bendijo, todavía no puedo creer lo perfecto que fue todo.

Padre Ángel también nos pidió que trabajáramos con el grupo de jóvenes. En la primera reunión solo había dieciocho jóvenes. Omayra y yo visitamos la escuela y empezamos a reunirnos todos los días con ellos, cantamos hicimos dinámicas, rezamos, dimos catequesis, hicimos obras y fogatas, de todo. Poco a poco llegaron más jóvenes, cuando nos fuimos había más de setenta jóvenes en el grupo. Siempre llevaré en lo más profundo de mi corazón sus sonrisas. Los extraño mucho porque son amigos de verdad, que te quieren por quien eres. De la misma forma Padre Ángel fue como un padre para nosotros, nos cuidó y nos animó en todo momento. Fueron muchos los momentos en que compartimos juntos, siempre tendré unos recuerdos muy hermosos de mi experiencia misionera. Por eso es que se me hizo tan difícil despedirme, porque me sentía en el cielo en el Salvador, entre tanta gente humilde y llena de amor. Por otro lado sabía que tenía que regresar a Puerto Rico porque hay mucho por hacer aquí. Tengo que compartir esta experiencia tan hermosa que Dios me ha regalado para que otros puedan descubrir la presencia de Cristo Vivo a través de la misión.

B) Analiza este texto y comparte con otros: Muchas personas entienden la misión como “hacer el bien” con “personas necesitadas”, lo cual es cierto. Pero a veces perdemos de perspectiva que la Misión impacta a TODA la persona humana: cuerpo, mente y alma (*Gaudium et Spes*, 14). **Subraya:**

- a) las frases del Papa donde advierte que un “progreso sin Dios no llena al ser humano”.
- b) las frases donde el Papa expresa “la raíz” del problema del mundo moderno.
- c) las sugerencias para hacer que el desarrollo material sirva también al bien del alma.

“Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener; así, la humanidad pierde la valentía de estar disponible para los bienes más altos, para las iniciativas grandes y desinteresadas que la caridad universal exige. El hombre no se desarrolla únicamente con sus propias fuerzas, así como no se le puede dar sin más el desarrollo desde fuera. A lo largo de la historia, se ha creído con frecuencia que la creación de instituciones bastaba para garantizar a la humanidad el ejercicio del derecho al desarrollo. Desafortunadamente, se ha depositado una confianza excesiva en dichas instituciones, casi como si ellas pudieran conseguir el objetivo deseado de manera automática. En realidad, las instituciones por sí solas no bastan, porque el desarrollo humano integral es ante todo vocación y, por tanto, comporta que se asuman libre y solidariamente responsabilidades por parte de todos. Este desarrollo exige, además, una visión trascendente de la persona, necesita a Dios: sin Él, o se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado. Por lo demás, sólo el encuentro con Dios permite no «ver siempre en el prójimo solamente al otro», sino reconocer en él la imagen divina, llegando así a descubrir verdaderamente al otro y a madurar un amor que «es ocuparse del otro y preocuparse por el otro». (CV 11)

Benedicto XVI (2009) Carta Encíclica “Caridad en la Verdad”